



DIOCESE OF MADISON  
**REV. FR. JOSEPH BAKER, PHL, STL, BEL**  
DIOCESAN ETHICIST

521 Fair Street  
Lodi, WI 53555

Phone: 608.592.5711 ext. 1  
Email: [Joseph.Baker@madisondiocese.org](mailto:Joseph.Baker@madisondiocese.org)

18 de diciembre de 2020

## VACUNAS COVID-19: EVALUACIÓN MORAL

Aunque hay muchos factores a considerar, la principal preocupación de la Iglesia con cualquier vacuna es que se desarrolle, pruebe y produzca de tal manera que sea moralmente lícita. Al evaluar la moralidad de una vacuna, la principal preocupación es el uso de líneas celulares derivadas de abortos electivos. *Dignitas personae*, específicamente no. 34-35, es la enseñanza magisterial más importante y autorizada sobre este tema.(i)

El Instituto Charlotte Lozier ha rastreado a los candidatos a la vacuna COVID-19, lo que les ha permitido dividirse en tres grupos según el uso de células derivadas del aborto: (1) aquellas que no usan líneas celulares derivadas del aborto en absoluto; (2) aquellos que no usan líneas celulares derivadas del aborto en la producción, pero las usan en otro punto del proceso; y (3) aquellas que utilizan células derivadas del aborto en la producción de la vacuna.(ii) Las vacunas del grupo 1 son la mejor opción ética, mientras que las del grupo 2 son preferibles a las del grupo 3. Si no existe una opción viable del grupo 1, se debe considerar el uso de vacunas de los grupos 2 o 3. Como explicó una reflexión de 2005 de la Academia Pontificia para la Vida, de acuerdo con el principio de cooperación, si no existe una alternativa efectiva, razones serias pueden permitir que las personas usen vacunas que utilizan células derivadas del aborto para proteger sus propias vidas y las de los demás.(iii)

A diciembre de 2020, hay tres vacunas prometedoras que han sido desarrolladas por Moderna, Pfizer y AstraZeneca respectivamente para combatir COVID-19. La vacuna de AstraZeneca se desarrolló y se está produciendo, utilizando líneas celulares derivadas del aborto y se incluye en el grupo 3. Aunque no se desarrolló ni produjo con líneas celulares derivadas del aborto, las vacunas desarrolladas por Moderna y Pfizer han utilizado HEK293, una línea celular de un aborto en 1972, para pruebas de confirmación y por tanto entraría en el grupo 2. Sin considerar la seguridad, eficacia y disponibilidad entre las opciones, utilizando la lógica de elegir el mal menor, las vacunas desarrolladas en el grupo 2 deberían preferirse a las de AstraZeneca.

Con respecto a las vacunas de Moderna y Pfizer, un memorando del 20 de noviembre de 2020 de la USCCB establece que “es moralmente permisible aceptar la vacunación cuando no hay alternativas y existe un riesgo grave para la salud.”(iv) Este mismo memo aclara que, aunque Moderna y Pfizer hacen uso de líneas celulares “contaminadas,” su conexión con líneas celulares derivadas del aborto es relativamente remota. Al evaluar la situación actual, un documento reciente de la USCCB concluye que: “En vista de la gravedad de la pandemia actual y la falta de disponibilidad de vacunas alternativas, las razones para aceptar las nuevas vacunas COVID-19

de Pfizer y Moderna son lo suficientemente graves como para justificar su uso, a pesar de su conexión remota con líneas celulares moralmente comprometidas.”(v) Por lo tanto, a pesar de la gran preocupación por el uso de líneas celulares derivadas del aborto, no hay, en principio, nada moralmente prohibitivo en el uso de estas dos vacunas. Hasta que exista una alternativa equivalentemente segura y efectiva del grupo 1, los individuos, especialmente aquellos cuya salud está en riesgo y aquellos que son responsables de la salud de otros, pueden hacer uso de las vacunas de Moderna o Pfizer “bajo protesta” sin incurrir en culpa moral.

Normalmente, a la luz de una preocupación cristiana apropiada por la salud personal, la salud de otros que son vulnerables, la salud pública y el bien común, debe haber razones serias para rechazar la inmunización contra enfermedades contagiosas peligrosas. En la actualidad, sobre todo porque estas vacunas son tan nuevas, porque se desconoce mucho sobre sus consecuencias y porque todas utilizan líneas celulares derivadas del aborto, es posible que algunas personas se vean obligadas a rechazar la vacunación de buena fe. Como señala el Centro Nacional Católico de Bioética en su evaluación, además de la evaluación moral de la vacuna en sí, hay muchos otros factores importantes que deben tenerse en cuenta al decidir si usar una vacuna.(vi)

---

i [Congregation for the Doctrine of the Faith, Dignitas personae, September 8, 2008.](#)

ii [Charlotte Lozier Institute, “Update: COVID-19 Vaccine Candidates and Abortion-Derived Cell Lines,” December 14, 2020. PDF file.](#)

iii [Pontifical Academy for Life, “Moral Reflections on Vaccines Prepared from Cells Derived from Aborted Human Foetuses,” June 9, 2005.](#)

iv [United States Conference of Catholic Bishops, “Memorandum: Vaccines for COVID-19,” November 20, 2020. PDF file.](#)

v [United States Conference of Catholic Bishops, “Moral Considerations Regarding the New COVID-19 Vaccines,” December 11, 2020. PDF file.](#)

vi [National Catholic Bioethics Center, “Points to Consider on the Use of COVID-19 Vaccines,” December 8, 2020. PDF file.](#)